

Húm. suelto, 15 cts.

Aftrasado, 25 cts.

EL ARTE



TAURINO

DIRECTOR  
Manuel Alamo (PACO PICA-POCO)

ADMINISTRADOR  
Joaquin Gutiérrez de Valle

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE ESPECTÁCULOS



*Antonio Reverte*

## Aquí estamos

A ocupar el puesto más humilde en la por tantos motivos honrada prensa española; á ofrecer nos á ese juez justo y severo á quien llaman público para que juzgue nuestros actos del modo que merezcamos, y á prestar nuestro incondicional apoyo, no por débil menos generoso, en el fomento y prestigio de un espectáculo que caracteriza nuestra raza, intérprete genuino de nuestras francas y leales luchas y sostén inquebrantable del valor indómito del pueblo español.

Al entrar en el palenque, al empezar nuestras tareas, un pensamiento nos anima, una es nuestra aspiración: alentar al débil para que pueda continuar su carrera sin desmayos; aconsejar al fuerte para que no deje marchitar sus laureles, durmiéndose á los arrullos de los cantos de victoria. Jamás nuestra crítica será tan severa que logre el desprestigio ni el ridículo del diestro; pues nosotros entendemos que tal proceder no beneficia, antes daña; no fomenta, sino destruye y amilana los grandes deseos, las francas aspiraciones de los que vienen dedicándose á las lides taurinas.

Ese es nuestro pensamiento, contribuir á evitar que el espectáculo predilecto de los españoles acentúe su decadencia y pierda el entusiasmo que aún conserva al solo recuerdo de sus gloriosas tradiciones; pues siempre fué testigo de nuestras sublimes epopeyas, espejo fiel del más puro españolismo, única cosa que nos resta después de la terrible invasión de ajenas costumbres que tan desconocidos nos tienen.

Débiles creemos que serán nuestros esfuerzos si se nos abandona; pero contamos con un poder grande, terrible, que se abre paso á través de fuertes impedimentos: una voluntad colosal y un público generoso que ha de ayudarnos en la obra que emprendemos.

Para ello, nuestra humilde publicación insertará una serie continuada de biografías ilustradas con la reproducción exacta del retrato de los diestros, ganaderos, empresarios, aficionados y cuantos contribuyen al fomento del arte taurino, creyendo de esta manera facilitar más aún el conocimiento exacto de lo que pueda interesar relativamente á la afición en general, para lo cual contamos con las plumas de amigos cariñosos, que se han brindado á colaborar en nuestras columnas, y con los adelantos artísticos con que hoy se honra la tipografía española.

Estos son los deseos de EL ARTE TAURINO, que envía á todos sus colegas un saludo afectuoso.

LA REDACCIÓN.



## REVERTE



Al inaugurar con el presente número nuestra publicación taurina ilustrada, no extrañen los lectores que comencemos por ofrecerles el retrato del más novel de los matadores de toros, ANTONIO REVERTE JIMÉNEZ, ni lo atribuyan á un designio arbitrario, ni á motivos de parcialidad, de que estamos muy distantes. Por el contrario; al conducirnos así, obramos impulsados por causas muy atendibles, que tienen su base en la justicia, principio que informa nuestro lema.

A todos los aficionados consta la marcada decadencia del decano Rafael Molina, *Lagartijo*, que es, respecto á *Reverte*, el polo opuesto, y por cuyo retrato parecía natural que hubiéramos dado principio á esta publicación; mas teniendo en cuenta aquella circunstancia y además de que ya es un hecho notorio é indubitado que Rafael Molina se retirará muy en breve de las luchas taurinas, no estimamos oportuno—tal vez discutiendo con superstición—comenzar la vida de la presente *Reverte* con el retrato de un diestro caduco que simboliza la muerte.

Descartado de nuestros cálculos, por los motivos apuntados, el maestro cordobés, y recorrido el catálogo de los matadores de toros que disfrutaban la categoría de la alternativa, llegamos al último nombre inscripto y nos encontramos que era el de Antonio Reverte Jiménez.

La envidiable reputación de que goza este novísimo espada, cuyo nombre se ensalza en populares canciones, nos indujo á otorgarle la preferencia, estableciendo la singularidad del contraste con *Lagartijo*, sin que por ello pueda interpretarse que dejamos de reconocer la existencia de determinadas autoridades en el arte de torear.

Justificada en tales términos nuestra conducta para alejar maliciosos intentos, que en todo caso enérgicamente rechazamos, entremos á hacer la narración de la vida profesional del diestro cuyo retrato damos á luz.

Prescindimos de todos los actos anteriores á su ingreso en las filas de lidiadores, y nos limitamos á partir desde su exhibición en el circo taurino de Sevilla, fecha desde la cual puede considerársele que figura en la tauromaquia.

Precedido Antonio Reverte de todas las penalidades con que pechan los neófitos aspirantes, aunque sin pasar por las bajezas á que otros han sido recientemente sometidos por la Empresa que ayer felizmente quedó extinguido su contrato, hizo Reverte su primera aparición en la plaza de Sevilla el 25 de Julio de 1890, tomando parte en una corrida de novillos procedentes de la ganadería del Sr. D. Pablo Benjumea y alternando con Antonio Arana, *Jarana*, y Manuel Nieto, *Gorete*.

El éxito alcanzado por Reverte en aquella tarde motivó que fuera contratado para las corridas sucesivas, en las cuales alternó con un crecido número de novilleros, saliendo en casi todas ellas triunfante vencedor de sus competidores. El nombre de Reverte se hizo célebre en muy pocos días y su fama no tardó en difundirse por otras poblaciones que también le aclamaron como una legítima esperanza del arte.

Recomendado por sus propios actos de arte, valentía y originalidad, inauguró en esta plaza la siguiente temporada de novillos, toreando en varias corridas en unión de los más acreditados novilleros.

Los aplausos que conquistara en su segundo año de profesión, aguijoneó la codicia de la Empresa del circo de Madrid y fué contratado para torear allí algunas novilladas, teniendo lugar la primera el 19 de Julio de 1891, en la que se lidiaron seis reses de distintas ganaderías, tomando parte también en ella *Lesaca* y el *Libri*.

Sólo ojeando la prensa taurina y política de Madrid que reseñó dicha corrida, puede formarse idea aproximada del delirio que Reverte produjo aquella tarde en aquel público, y desde entonces su nombre y su fama repercutieron por todos



los circos taurinos y quedó erigido en lo que podemos llamar *el torero de moda*, como lo fué en los albores de su carrera taurómaca el espada Luí Mazantini.

Consiguiente á estos repetidos triunfos y á las ruidosas aclamaciones del público de la Corte, entró en el cálculo de la Empresa que el laureado diestro recibiera la investidura de la alternativa, ya honorariamente concedida por el veterano Salvador Sánchez, *Frasuelo*, que así se lo demostró á Reverte, dándole el abrazo simbólico del compañerismo en justa recompensa de haberle brindado un toro en la tercera corrida que trabajó en Madrid, obsequiándole además con el regalo de un gran estoque con empuñadura de plata y encerrado en un valioso estuche de piel de Rusia.

Ante tales muestras de simpatía, se procedió á poner en práctica el proyecto de la Empresa, concertándose con tal fin la celebración de la corrida consiguiente, que había de tener lugar el 8 de Septiembre con seis toros de la ganadería de la Sra. Marquesa Viuda del Saltillo y para cuya corrida fué contratado el notable espada Rafael Guerra, *Guerrita*, quien ya se hallaba dispuesto á otorgar al aplaudido novillero la suprema investidura de matador de toros. Pero las heridas que Reverte sufriera en Palencia el 3 de dicho mes, motivaron el aplazamiento de la taurina solemnidad para el miércoles 16 del mismo, en que realmente tuvo efecto en la propia forma de antemano anunciada.

No fueron erróneos los cálculos de la Empresa al resolverse á organizar la enunciada fiesta taurina para el ascenso de Reverte; muy al contrario: los resultados pecuniarios fueron superiores á las esperanzas concebidas; pues apesar de tratarse de un día laborable y de concurrir la desfavorable circunstancia de haberse aumentado el precio ordinario de las localidades, se obtuvo un lleno completo. Tal era la importancia que entrañaba el protagonista del taurino acontecimiento.

Si hemos de ser verídicos en nuestra narración, preciso es convenir en que el diestro que representa la fototípica rayó en la corrida de su alternativa á la altura de su reconocida reputación, ya fuera debido á contrariedades de la fortuna ó bien al estado excepcional en que todavía se encontraba por virtud de las heridas que días antes sufriera en Palencia cuando tenía en cicatrización otra que experimentó el 15 de Agosto en Jerez de la Frontera.

Sea de ello lo que quiera, la verdad es que la prensa de Madrid modificó de súbito su criterio y comenzó á hacer desfavorables comentarios de las aptitudes del novel diestro doctorado, comentarios que con extremada dureza se acentuaron al juzgar á Reverte en las dos corridas sucesivas verificadas en Madrid, en que tomó parte alternando con Pepete y Bonarillo, diestros ambos también recientemente entonces doctorados y que, como el primero, dejaron mucho que desear. Es de advertir que en la última de dichas corridas fué herido Reverte de gravedad con ocasión de la suerte suprema.

Empañada con estos reveses de fortuna la gloria conquistada por el diestro que tuvo el especial privilegio de arrebatarse al público de Madrid, toda la prensa convino al unísono en la efectividad de un fracaso y hasta hubo periódico que entonara salmos fúnebres por la defunción de Reverte, á quien se molestó con osados calificativos y diatribas mortificantes.

Nosotros, que aquí le batimos tantas palmas, nos parecía extraña é inexplicable la brusca transición operada por la prensa taurina de la Corte y juzgamos, sin reserva, que eran atrevidos los augurios propalados; pues á nuestro juicio y aun admitiendo como ciertos en todas sus partes los relatos pesimistas de que entonces venían plagados los periódicos, nunca los creímos con la eficacia bastante á oscurecer por completo la gran apoteosis, en cuyo centro radiante se hizo destacar, circundado de esplendente aureola, al denodado adalid Antonio Reverte, figura sintética de tan magnífico cuadro.

Nosotros, confiando siempre en que Sevilla, emporio del toreo, donde tantas reputaciones taurinas se han ejecutoriado, era difícil que, al fallar la causa Reverte, hubiera sido inspirada por el error, nos encaramos con esta afeción patriótica y no pudimos por menos que exclamar, leyendo la prensa madrileña: *¡Algo queda!*

En efecto: procedente de Madrid regresa Reverte herido á su país natal, y repuesto, aunque no completamente, de sus últimas lesiones, puso término á la anterior temporada, lidiando en Sevilla el 8 de Noviembre en unión de *Guerrita* una co-

rrida de seis toros de la Excm. Sra. Marquesa Viuda del Saltillo.

Asistimos á ese espectáculo y no sólo confirmamos el *algo queda*, sino que añadimos: *Es el mismo Reverte de siempre.*

¿Nos equivocamos al hacer esta afirmación?

Vamos á verlo:

En el interregno de la temporada del 91 á la actual, se hicieron multitud de comentarios sobre el futuro destino de Reverte, todos encaminados á convenir en que su derrota era un hecho consumado.

Una sola persona, nuestro querido compañero y particular amigo el concienzudo escritor D. Manuel Gassín Marín, sostuvo con firmeza y valentía opinión contraria, pronosticando á Reverte la posesión de un alto puesto en la tauromaquia, según puede verse en los varios artículos que publicó en *El Loro*, de uno de los cuales—inserto en el núm. 390 de dicha revista—copiamos el siguiente párrafo, como base de los comentarios que más adelante consignaremos.

Dice así:

«Mas todo será inútil si el astro Reverte, de cuya luz sólo conocemos pálidos fulgores, se exhibe en el reducido horizonte de la tauromaquia con toda la magnitud que permite adivinar su hermosa aureola, aun á través de las pardas nubes que empañan la atmósfera.»

Así discurría el articulista de *El Loro* en 28 de Septiembre de 1891 y que con razón sobrada debe estar orgulloso por el resultado de la ruda campaña que ha venido librando en pro del consabido diestro. Y hecho constar esta honorífica mención, continuamos nuestro relato.

Llegada que fué la presente temporada, la inaugura Reverte en la fecha en que lo hacen los toreros de primera fila; esto es: el día de Pascua de Resurrección, en la plaza de Zaragoza, con seis toros de Ripamillán y en unión de su contemporáneo compañero *Pepete*.

Desde entonces hasta el día de ayer, que trabajó en el Puerto de Santa María, lleva toreadas Reverte 28 corridas en las plazas de Cádiz, La Línea, Ceja, Barcelona, Aranjuez, Algeciras, Málaga, Linares, Murcia, Granada, Alicante, Lorca, Palma de Mallorca, Huelva, Santander, Nerva, Badajoz, Antequera, Daimiel, Priego y Puerto de Santa María, y con ocasión de ellas, ha alternado dignamente con todos los espadas de primer orden.

Hariamos interminable este trabajo si abordáramos la tarea de detallar prolijamente los lauros y distinciones de que ha sido objeto Reverte á su paso por los circos taurinos referidos, mediante los actos de valentía y arte con que los ha conquistado; por lo cual nos limitaremos á los hechos más salientes.

Como tales pueden citarse los ocurridos en las corridas de Ceja, Aranjuez, Murcia, Alicante, Lorca, Palma de Mallorca, Badajoz, Puerto de Santa María y Antequera, verificadas respectivamente en los días 10 y 27 de Mayo, 19, 26 y 29 de Junio, 10 de Julio y 15, 21 y 22 de Agosto.

En esas nueve corridas, especialmente, el diestro á que nos referimos ha cosechado numerosos aplausos y obtenido en algunas valiosos regalos. En casi todas ellas ha matado á estocada por toro, ha puesto al quiebro banderillas ordinarias y de las cortas, ha hecho filigranas con el capote al brazo y lanceado en todas las demás formas que el arte reconoce y ha realizado quites artísticos y valerosos, según todo ello resulta de las respectivas descripciones periodísticas que tenemos á la vista.

En cuanto á los quites, debemos particularizar el que hizo en Badajoz al picador *Charpa*, caído al descubierto, á quien libró de una muerte segura Reverte, derrochando el valor que es indispensable para arrancar del peligro al toro, colgándose de los pitones. De este acto de filantrópico heroísmo se ha hecho eco toda la prensa.

Respecto á las 19 corridas restantes sólo puede deducirse de ellas, como nota discordante del armónico cuadro, lo descubierto que estuvo Antonio en la muerte de uno de sus toros de la corrida que tuvo lugar en Barcelona el 15 de Mayo, y por cierto que quedó purgada en demasía su deficiencia, pues tanto el público como la prensa, juzgando por las primeras impresiones, le trataron con crueldad inexorable y emitió en de-

finitiva un juicio tan adverso como prematuro. Pero este pequeño lunar fué completamente borrado, reapareciendo integramente la brillantez de la campaña en la corrida-certamen de Palma de Mallorca el 10 de Julio. Allí Reverte obtuvo el primer premio.

La misma prensa de Barcelona—y hasta nuestro buen amigo el severísimo *Verdugillo*—se deshizo en aplausos entusiastas y que lo convencida del mérito indiscutible del aludido diestro sevillano, cuya importante influencia en el arte taurino no admite hoy la más ligera duda.

Ya no se trata de aquel Reverte que no tenía más novedad que sus lances capote al brazo y una valentía á toda prueba. No: ahora se trata de un diestro que ejecuta las diversas suertes del toreo y la suya especial con arte, valor y limpieza; sus quites no están limitados, como antes, á una sola forma, sino que los verifica de distintas maneras, según exigen las circunstancias; es un inimitable banderillero, consumando la arriesgada suerte del quiebro; y ya no es, en fin, el Reverte lanzado á diario por los aires, sino el espada concienzudo que, sin procurarse ventajas, ha conseguido aprender á medir las debidas distancias para consumir con limpieza el volapié. En una palabra: se ha cumplido la profecía contenida en el párrafo transcrito del artículo de *El Loro*.

El astro adivinado por nuestro compañero ha conseguido disipar las pardas nubes que empañaban la atmósfera y se ha exhibido en toda la magnitud que denunciaba su hermosa aureola.

Buena prueba de ello es la excepcional circunstancia de que, no obstante las gigantescas figuras que están operando en la plaza de Madrid, la Empresa se ha visto precisada á reforzar el cartel, y al efecto, se ha apresurado á contratar para la próxima segunda temporada al diestro de quien nos ocupamos, el cual ha aceptado la contrata, si bien imponiendo la condición, ya admitida y legalizada, de ser escriturado para las temporadas del año venidero.

En conclusión: el diestro Antonio Reverte puede reputarse como un matador de toros consumado, que ha tenido el singular privilegio de colocarse, antes de cumplir el primer año de disfrutar de la alternativa, á la altura en que se mecen los admirados apóstoles del arte.

MANUEL ALAMO ALONSO

### Estocadas á volapié y á un tiempo

El renombrado lidiador sevillano Joaquín Rodríguez *Costillares*, que vivió á mediados del pasado siglo, y fué hombre de grandes conocimientos taurinos y mayor destreza, enriqueció el arte con una nueva suerte, digna de elogio. Comprendiendo que los métodos de matar puestos en juego en aquella época no tenían aplicación aceptable para los bichos huidos ó demasiado parados, y que era bochornoso el acabar con las reses de esa clase valiéndose de los perros ó de la media luna, inventó y practicó con feliz resultado el *volapié*, reconocido y adoptado por cuantos le han sucedido.

La suerte de volapié, por la que se matan de una manera satisfactoria los cornúpetos que no arrancan, es factible con todas las especies de toros, siempre que se tengan presentes las tres condiciones capitales señaladas para su buen éxito, que son: primera, el estado aplomado del bicho; segunda, la igualdad en la colocación de sus piés, y tercera, la atención á su vista.

Es absolutamente indispensable que el toro esté aplomado, porque las reglas del volapié estriban en su inmovilidad. Deben tener las piernas juntas, porque de lo contrario lleva adelan-

tado un paso que habría de dar al partir, estando cuadrado, cuyo paso le presta firmeza para arrancar y forma punto de apoyo para la carrera. Y la atención á la vista es conducente, porque, según los casos, es forzoso que el diestro se tire cuando le mire la res ó cuando esté fija en otro objeto.

Su ejecución es muy sencilla: el diestro se arma para la suerte, sobre corto, y espera el momento en que el toro tenga la cabeza natural, yéndose con ligereza á él, tirándole la muleta al hocico para que humille y se descubra, metiendo entonces la espada y saliendo del centro por piés hacia la cola del cornúpeto.

Estando un toro aplomado con las nalgas contra las barreras, no se le dará el volapié sin persuadirse de que no conserva piernas y sin que se le ponga un chulo en la dirección de las tablas. Dándose las en tal situación, el espada se pondrá en su rectitud, y al observar que convergen los demás requisitos que se necesitan para la suerte, se dejará caer para darle la estocada, saliendo con piés, porque si el toro se revuelve y no puede distraerlo el chulo, se encontrará el diestro encerrado entre aquél y los tableros. Si hallándose la res en la disposición citada, se ve que tiene facultades, se le enderezará poniéndole la cara á los medios, y dándole el pase regular, en seguida se dará el volapié con la espalda á la barrera, sin peligro para el diestro, porque siendo la querencia del animal *el olivo*, y teniéndola tan cerca en el remate de la suerte, la toma, sin hacer por el bulto.

Algunas veces, aunque raras, se aploman las reses en los medios de la plaza, lo que, por lo común, es debido á haberse lidiado antes, y expuesto porque unen á su malicia la entereza de sus piernas, no quebrantadas por otras suertes á que no han acudido. El volapié en esta ocasión únicamente se intentará después de haber incitado al bicho por todos los medios á que salga. Convencido de la imposibilidad de lograrlo, se aguardará á que se cuadre, y en esa colocación le distraerá un peón para que, volviendo la vista, proporcione al matador el momento de hacerle la suerte; siendo también preciso que al salirse el matador del centro, meta el chulo el capote; para salvarse debe salir por piés. Los toros de sentido se matan á volapié con más seguridad y lucimiento que recibidos, teniendo cuidado de quitarles las facultades y de irse á ellos, en las circunstancias indicadas anteriormente. Dichos cornúpetos usan frecuentemente la astucia de no humillar, lo cual hace la suerte arriesgada. El remedio exclusivo para este apuro es dejarles caer en el hocico el trapo, y al bajarlo, asegurarlos de la estocada: si se desperdicia la oportunidad, es posible que no se vuelvan á poner en suerte, ó que, si se ponen, se tapen.

Cuando se ha pasado de muleta á un toro convenientemente, y puesto en suerte el espada para tirarse á volapié, al arrancar, se le viene la



fiera al engaño, y haciendo aquél un quiebro, clava la espada y sale con piés por la cola del animal, se apellida por los modernos aficionados estocada á un tiempo.

La estocada á un tiempo se equivoca por algunos con la del encuentro, que están muy lejos de ser hermanas. Baste decir, para penetrar la disconformidad, que la ejecución de la primera es siempre fortuita, mientras que la de la segunda es meditada y preparada.

PASANAU.

## Cuento

Era la fiesta del Cristo, santo patrón de la aldea, (que podemos llamar H porque el nombre no interesa) y llena estaba la plaza y todas las almas llenas de ese encanto incomparable de la incomparable fiesta; el «Merengue», torerillo de diez céntimos la pieza, era el que estaba encargado de matar la única fiera que se hallaba destinada á fallecer en la arena.

Días antes, el alcalde, hablando con el maleta sobre poco más ó menos dijo las palabras estas: —Señor torero: es preciso que el toro de puntas muera á la primera, y si acaso usted lo logra, habrá fiesta, y jaleo, y limonada, y la mar de cosas buenas, todo en obsequio de ustedes los artistas de coleta. Además, de mi bolsillo, si es que muere á la primera el animal, una onza de oro de ley, de las buenas, le regalo sobre el sueldo que está acordado; ¿se acepta? —Acetao, y ya verá osté si lo mato á la primera.

Pues, señor, que el bicharraco más quedado que una suegra se encontraba y no dejaba ponerse á ninguno cerca sin salir tras él oliéndole toda la parte trasera y haciendo tomar á todos los tableros de cabeza. En tan buenas condiciones el Merengue halló á la fiera,

y llamadas por un lado, y por otro lado vueltas, y por aquí capotazos, y por allí zapatetas, el hombre metió el estoque entre malas y entre pésimas **doce veces** nada menos, y el toro murió de pena.

Paso por alto la bronca, las naranjas, las botellas que al Merengue le arrojaron, y solo diré que apenas amaneció el otro día se fué con prosopopeya á ver al señor alcalde, quien le habló de esta manera: —¿Qué quiere usted?

—Pues la onza. ¡Vaya usted de ahí, so maleta, que ni tiene usted coraje ni dignidad, ni vergüenza, y lo mando á usted á presidio si no se larga.

—Vuesencia dispense, pero yo creo que cumplí al pie de la letra el contrato.

—¿Usted ha matado como dijo, á la primera? —Sí, zeñó; yo metí el brazo doce veces con guapesa, y ya ve cómo maté á la primera... DOCENA. ¡Cuántos lucen por las calles la bien trezada coleta, y como el «Merengue» matan á la primera... docena.

ANGEL CAAMAÑO.

## EL TOREO MODERNO

Es muy cierto que todo se modifica y que las leyes del progreso tienen que cumplirse; pero también es verdad que en estas alteraciones existen cosas que ni se explican ni se conciben.

Con bastante frecuencia se oye decir entre los aficionados, cuando se habla de lidia ó de esta ó aquella suerte, que son propias del toreo moderno; lo cual en más de una ocasión me ha hecho reflexionar si será verdad que existe ó ha existido toreo antiguo y toreo moderno.

Una suerte inventada por un diestro, como por ejemplo, el volapié, inventado por Costillares para los toros que no acudían al cite, ha llegado á nuestros días, y, claro es, que ejecutándola hoy todos los matadores, no puede ser suerte antigua ni suerte moderna, puesto que en nada se ha modificado.

Y lo que queda expuesto con el volapié ocurre con el galleo y con los lances de capa,

salto de garrocha y demás elicientes de la lidia, que si bien hoy no se ejecutan algunas de ellas, no creemos que se deba al toreo antiguo, sino más bien á la falta de inteligencia ó poca disposición en los toreros del día para realizarlas.

¿Qué causas ó qué motivos, existen, pues, para hablar de toreo moderno?

En mi concepto, ninguno; y al emplear esa frase varios aficionados, me parece más bien un pretexto para disculpar faltas ó carencia de recursos para dar solución á lo que pretenden discutir y defender.

Muchos ejemplos pudiera alegar como el que ya queda expuesto; pero me creo relevado de hacerlo, al consignar que las suertes de ayer son las mismas que las de hoy, modificadas sólo por las ventajas del diestro, en alivio propio y por la tendencia al negocio más que á la afición.

Tampoco podrán referirse á la cuestión de valentía, puesto que en todas las épocas han existido toreros valientes, toreros de ventajas y toreros malos.

Ahora bien; si el dicho de toreo moderno se aplica con el propósito de justificar los mil disparates que estos últimos años viene presenciando la afición, nada tengo que objetar, porque careciendo de seriedad y de lidia positiva, puede aplicársele un dictado cualquiera, y lo mismo da llamarle toreo moderno que toreo de zaragata ó desaciertos taurinos.

La diversidad en el carácter y maneras especiales de los matadores de hoy es infinita.

Tenemos matadores célebres alternando con novilleros, matadores que imponen la clase de ganado que han de lidiar y matadores que no le agradan los toros grandes y con mucho cuerno.

Tenemos unas cuadrillas que pudiéramos llamar de *recortadores*, que acaban con las facultades de los toros, aunque sean superiores; cuadrillas que hacen doblar los toros vivos á fuerza de capotazos, cuando forman el cuadro, porque el espada no entra á matar y cuadrillas que todas las suertes las ejecutan al revés para desdicha del espada.

Tenemos corridas de desecho, corridas mixtas y corridas de novillos toros, ó lo que es lo mismo, *eche usted hierro*.

En suma: que si fuera á detallar todos los disparates taurinos del día y la decadencia que se nota en ciertos toreros por el afán del lucro, puesto que sólo miran el negocio y no el arte, me faltarian tiempo y espacio, porque, en realidad, aparte de algunos detalles, el toreo del día va perdiendo en seriedad dispone á la crítica severa.

¿Es éste quizás el toreo moderno?

Pues, dispénsenme los aficionados; pero re niego de la invención.

TALEGUILLAS.

## UNA COGIDA

Suena el clarín: la multitud se agita;  
ya está en el circo la asombrada fiera;  
impávido el ginete que la espera,  
su atención y su enojo solicita.

—¡Menos vara, morral!— un chusco grita.  
—¿Se ha enamorado usted de la barrera?  
El hombre avanza, y rápida y certera  
á su encuentro la res se precipita.

Como roca del monte desgajada  
rueda el ginete, y ebria de furores  
cébase en él la fiera ensangrentada,  
mientras, ahogando el ¡ay! de sus dolores,  
la imbécil muchedumbre entusiasmada,  
repite:—¡Picadores! ¡Picadores!

MANUEL DE PALACIO.

## ¿RECIBIÓ?

Saluda al Presidente, y denodado,  
con gallarda aj osura y valentía,  
hacia la fiera, que de horror gemía,  
encamina sus pasos el cuitado.

Despliega la muleta; el toro, airado,  
embiste con afán y bizzaría...  
y el público, en la ancha gradería,  
anima ronco al matador osado.

¡Buen trasteo, por Dios!—Entusiasmada,  
bulle la plebe y con coraje grita:  
—¡Valiente, á recibir!—Da la patada....

¿Acudió el toro bien á aquella cita?...  
Dígalo el matador... ¿que fué volando  
á darle una razón á San Fernando!

CARRASQUILLA.

## ¿QUIÉN SOY?

### I

De tal modo llegar puedo á influir  
en pró de nuestra fiesta nacional,  
que á no contar conmigo, es natural  
que mi ausencia la obligue á sucumbir.

Glorias y aplausos logré conseguir  
para el diestro que quíreme leal  
y vence al enemigo más fatal  
que mi esfera de acción viene á invadir.

El cobarde que en mí pretenda ver  
la muerte conque sueña su pavor  
jamás en tauromaquia ha de ascender.

Que de mi estrella el mágico fulgor  
del valiente, no más, norte ha de ser.  
¿Me habeis previsto ya? Soy.... EL VALOR.

MANUEL GASSÍN Y MARÍN.

### II

Constante destructor de nuestra fiesta,  
no falto ni una tarde á la corrida,  
y ayudo á que resulte divertida,  
aunque algunos la tachen de molesta.

Los diestros no me ven: de mí protesta  
la afición que se encuentra mal herida,  
y siguiendo cual va, su recaída  
ha de ser para todos muy funesta.

Yo domino al valor, y estoy seguro  
que ningunas ventajas le concedo  
conque pueda salir del trance duro.

Si acaso se adelanta, me antecedo  
y salgo victorioso del apuro.  
¿Me conocen ustedes? Soy.... EL MIEDO.

PACO PICA-POCO.



## PLANES Y PROPÓSITOS

Que la afición á los cuernos va en *crescendo*, que decía un corista de ópera, no cabe duda; buena prueba de ello es la muchedumbre que acude á todo espectáculo taurino, con ó sin mogiganga, y digan lo que quieran los detractores de nuestra clásica fiesta, el toreo no sólo no está llamado á desaparecer, sino que cada día cuenta con nuevos prosélitos.

Claro está que en la esfera del arte no todos han de ser astros de primera magnitud; por eso mismo los de menor cuantía deben ser muy dignos de la consideración general, pues todos son necesarios para el mayor esplendor, y el que más y el que menos es una ominencia, relativamente.

Que han existido siempre maletas no hay que dudar, entendiendo que el siempre se supone desde que existió el toreo, pues sin toros no habría maletas, como no habría sombra sin cuerpo.

Pues bien; en todo el mundo taurino, desde el prócer de la muleta hasta el que baja á los embolados, no hay más que nieblas espesas y fríos glaciales, así es que todos tienen puestas sus miras en el porvenir, y todos, más ó menos, tienen sus combinaciones y sus planes.

Hay maestro que pasa la vida imaginándose ovaciones, y no sale una vez á la Plaza que no le azaren.

—¡Maestro! ¿Ese es el nuevo toreo de Córdoba?

—¿De dónde se trae V. esos pases?

Pero es muy *fin du siècle* tener calma, y hoy es una condición que tienen casi todos los diestros.

Sé de algunos maletas que saben más geografía que muchos oficiales de Correos, y no así como se quiera, pues saben cuáles son las comunicaciones más directas con los pueblos y villorrios, los nombres de los señores del Ayuntamiento en masa y la mayor ó menor moralidad de los representantes del Municipio.

Así los tiene V. que muchos no ganan siquiera para propaganda, pues sólo en correspondencia hay quien se gasta el producto de varias corridas.

De donde se deduce que el año taurino está en incubación, y es un misterio para todos el porvenir, pero no por eso hemos de confiar menos, pues ya sabemos todos que las grandes necesidades llevan tras sí los grandes remedios.

Los matadores de cartel que tienen aseguradas sus contrataciones, se preocupan poco de estas cosas; pero el proletariado taurino que es el que se resiente, busca y no encuentra la solución del problema.

En las bajas esferas cada día hay nuevos competidores, y esta misma competencia hace que cobren las contrataciones á un precio miserocópico, así es que no extrañemos que anden mal traídos y peor comidos.

Pero la esperanza con sus rosadas perspectivas hace la vida pasadera y vamos tirando de la existencia, pues no sólo los maestros han de hacerse ilusiones, que éstas están en razón inversa á la posesión material, y el que tiene más bienes lleva en sí menos ilusiones.

Nada de disgustarse por la escasez, señores diestros; los que hemos nacido para la oscura medianía y para respirar el medio ambiente, tenemos un enorme consuelo en la resignación, ¿quién es capaz de desaprovecharle?

Así es, que á vivir como se pueda, y á torear de igual modo, teniendo en cuenta que el más listo se lleva la tajada y el más topo se muerde los codos de necesidad.

¡Buscar planes, formar propósitos! ¿qué cuenta esto? pues si tras de no torear en ninguna parte, ¡oh diestros de invierno! perdeis las ilusiones, ¿qué va á ser de vuestros pellejos?

JUAN DE LA PRESA.

## SEVILLA

Septiembre 4.

Con muchas niñas bonitas y muchas feas,—pues todas entraban gratis, gracias á la Empresa—y con poco número de aficionados en los asientos, se dió principio á la novillada que á la ligera voy á reseñar.

El cartel era como sigue:

Novillos de don José Clemente.—Espadas: Machío, Rolo y Mellaíto.

En dos briosos corceles destinados al arrastre, salieron los alguaciles para recoger la llave.

Hecho el paseo por los aspirantes á las glorias de Montes y Costillares, y colocados en sus puestos los Quijotes, se dieron órdenes para la salida

del primero, de Clemente, de pelo negro, meano, muy bien puesto, muy valiente.

Con más voluntad que un cesante, se acercó cuatro veces á solicitar un empleo, siendo recibido de malas maneras.

Pagó su furia con dos penos.

Baena clavó par y medio al cuarteo y al sesgo respectivamente. Bernalillo dejó un buen par.

Baten palmas á Baena por su brillante faena, y también á Bernalillo por ser valiente el chiquillo.

Machío despacha al adversario de media estocada en su sitio, entrándose el estoque poco á poco.

Palmas.

Tras el primero salió el segundo castaño claro, con muchos piés; Rolo lo pasa con varios lances que el pueblo aplaude con interés.

Se acerca el bicho por cuatro veces á los montantes, que el redondel por sus camamas ó su ignorancia miden los tres.

Clavan al bicho seis palitroques que algunos dicen que estaban bien,

y yo aseguro que mejor que ellos  
los sé poner.

Atiza el Rolo, tras varios pases,  
una estocada con mucha fé;  
larga un pinchazo, media estocada  
y la corneta suena otra vez.

Pasa de nuevo para tirarse  
con una buena, que hace á la res  
morder el suelo, sonando palmas  
para el novel.

Berrendo en castaño, capirote y bien puesto.  
Cinco caricias aguanta, por compromiso. Intenta saltar la  
valla varias veces

Lacayo clava par medio y su compañero le imita.  
Mellaíto, al dar el tercer pase, es cogido y volteado, sien-  
do retirado á la enfermería.

Lo siento, porque el muchacho  
tiene mú güena maera  
y se arrima hasta el extremo  
de que le cojan las fieras.

Machío sustituye á su compañero y despacha al animal de  
una superior estocada que inutilizó el uso de la puntilla.

Muchas palmas á Machío  
que estuvo bueno de veras  
despachando al manso aquel  
que á su compañero hiriera.

Berrendo en negro y bien puesto.  
Machío da varios lances.  
Recibe el de Clemente dos puyazos y es condenado á  
«bisté.»

Los cocineros le tuestan y Machío se lo come—es decir  
piensa comérselo—entrando «varias» veces á matar, oye «va-  
rios» avisos y salen «varios» mansos.

El «bienaventurado» se echó y no fué al corral.

Sale un novillito  
muy arregladito  
muy retonito

y muy valiente por cierto.

Entró en batalla ocho veces y dejó

tres delgadas sabandijas  
incrustadas en el ruedo,  
cual tres maestros de escuela  
que no cobran del gobierno.

Rolo oyó muchas palmas en quites.  
Vega clava un par regular y otro superior.  
Rolo, á petición del pueblo, deja otro bueno, llegando  
muy bien; después pasó al animal con mucha valentía, citó á  
recibir y dejó una estocada hasta la mano.

Muchas palmas.

Dicen que el Rolo es un bolo  
y yo opino lo contrario;  
vale el Rolo  
delante de su adversario.

También pequeñito fué el último.

Después de tomar cuatro puyazos, propinando dos caídas  
y de ser adornado con dos medios pares, lo despacha Machío  
de cuatro pinchazos y dos medias estocadas caídas.

La presidencia acertada,  
Machío trabajador,  
el Rolo muy superior  
y endeblísima la entrada.

ATMÓSFERA.



## LA SUERTE DE VARA

Bulle la plaza rebosando gente  
que ansiosa espera, de afición enchida;  
suena el clarín que alegra la partida,  
y el puesto ocupa el picador valiente.

Cual impetuoso y bramador torrente  
la fiera ceba en él su acometida,  
y honroso expone con valor su vida,  
mientras un soplo su existencia aliente.

El populacho vil, desenfrenado,  
grita pidiendo la arriesgada suerte  
que repite el ginete entusiasmado,  
y al resistir del lance el choque fuerte,  
golpéase en la arena desarmado,  
recibiendo al caer golpe de muerte.

F. M. COLÉRA.

## APLAUSOS Y VAPULEOS

Suplicamos á los diestros y aficionados no se dejen sor-  
prender por individuos que, tomando el nombre de nuestra  
publicación, pretenden dar un SABLAZO, pidiendo fotogra-  
fías, datos biográficos, etc.

Nadie está autorizado para ello.

Para dar tiempo á que el litógrafo haga con más exactitud  
las fototipias, nuestro próximo número aparecerá el día 19 del  
presente Septiembre.

En la corrida celebrada el día 2 en Palencia estuvo Maz-  
zantini bien toda la tarde.

Bonarillo despachó tres toros de otras tantas estocadas y  
un pinchazo, siendo muy aplaudido.

En la del día 4 estuvieron lo mismo, apesar de que los to-  
ros de Alea resultaron buyes.

En la corrida de toros verificada en Daimiel el día 2 se  
lastimó una mano, al saltar la barrera, el espada Guerrita.

Por este motivo no pudo matar el 3 en Priego ni el 4 en  
el Puerto de Santa María, sustituyéndolo en este punto José  
Centeno.

## TELEGRAMAS

**Coruña 4.**—Toros de Carrero buenos, caballos 9. Lesaca  
ha rayado á grande altura. Banderilleó al segundo, escuchando  
una ovación. Obtuvo la oreja de uno de sus toros.

**Granada.**—Toros de Moreno Santamaría buenos, matando  
12 caballos. Vaquerito muy bien toreando y matando, obten-  
niendo un regalo. Caballero bien.

**La Línea.**—Toros de Clemente buenos, caballos 11. Minu-  
to y Bombita buenos. La Vieja puntazo en la cabeza.

## El Arte Taurino

Se publicará semanalmente.—No se admiten suscripciones  
dentro de la localidad.

Fuera de Sevilla se remitirá al que envíe el importe.

Redacción, Imperial 3, Sevilla.

Tipografía y Encuadernación de Enrique Bergali  
Sierpes 104 y Manteros 19